

Milagros del Venerable

Padre proximo á morir, porque le veían ya muy fatigado; le preguntaron algunos Religiosos, quando avia de morir? para que estuviese prevenida la Comunidad, y no sucediese se morir se sin que le vieran, y cantaran el Credo; á lo qual respondió el Siervo de Dios con mucha alegría: *No es menester, que pasado mañana tengo de caminar, y no ser á necessario llamar á nadie* Lo qual sucedió assi, porque esto dixo Miercoles á veinte y tres de Febrero, y Viernes veinte y cinco de él mismo murió á las ocho de la noche, aviendose juntado toda la Comunidad en su celda, vn quarto de hora antes que muriese, sin aver tocado campanilla al Credo, como se acostumbra, ni averles dado otro aviso exterior á los Religiosos.

CAPITULO TERCERO.

De la preciosa muerte del Venerable Padre Aparicio.

Queriendo el Divino Esposo dar á su amada el digno galardón de sus obras, la llama que venga á recibir la Corona de ciertos montes, diziendo: Ven del Libano, Esposa mia, ven del Libano, ven serás coronada de la cabeza de Amaná, de las cumbres

Fr. Sebastian de Aparicio.

16.

bres de Sanir, y Hermon. Tres vezes le dize, ven, para dar á entender en los dos primeros los medios, ó modos de merecer por donde avia de llegar al tercero del premio, esto es, ven por el camino de la penitencia, y mortificación; ven por la senda de la justicia, y exercicio de virtudes; ó ven por las obras de misericordia, y de la observancia de la regular disciplina, á poseer la Corona de la Iglesia. Por los tres montes Amaná, Sanir, y Hermon son entédidos tres linages de vicios; por Amaná, que se interpreta turbulento, ó inquieto, le significan los avarientos: por Sanir, que es lo mismo que fetor, ó ave nocturna, se entienden los lascivos; y por Hermon, que monta tanto como anathema, ó diuidido, son significados los discordes, ó inobedientes, que son los que se anatematizan; y llamar al alma santa de estos tres montes para premiarla, es, porque ha viuido observante en las tres virtudes contrarias á los tres dichos vicios. Y ultimamente le dize, que de la cabeza, y cumbre de las sierras (como repitiendo el vocablo) se ha de partir, para dar á entender, que son dos las Coronas que le tiene prevenidas, como si dixera, ven, Esposa mia, de la observancia regular de los tres votos de Obediencia, Pobreza, y Castidad á gozar la duplicada Corona, con que te aguar-

Veni de Libano spōsa mea, veni coronaberis de capite Amanā, de vertice Sanir, & Hermon.

cap. 4.

Veni de Libano primo per statum penitentiae, veni secundo de Libano per statum iustitiae, veni tertio ad statum gloriae.

Hug. Card.

Per Amanā, quod interpretatur turbulenti, vel inquietus significatur avarus: per sanir, quod interpretatur fetor, vel avis nocturna, significatur luxuriosus; per Hermon, quod interpretatur anathema, id est diuisus, significatur discordes. Per caput & verticē, duplicem coronā intelligas. Hugo Card. hic.

aguardo. Es exposicion del Cardenal Hugo, y toda ella parece, q̄ es dictada para el Venerable Padre Aparicio, con quien, aun en lo material del suceso, habla el propuesto lugar: pues estaba en el monte de Harealam, quando lo llamo el Señor con la vltima enfermedad, para que fuesse à morir à la Ciudad de los Angeles, Jerusalem Militante, y figura de la Triunfante, desde donde le vozeaba el Divino Esposo, para que caminasse del Libano de su candidez, è inocente vida, en donde avia andado por las estrechas sendas de tantas penitencias, rigidas mortificaciones, exquisitos trabajos, y continuado empleo de todo genero virtud, y justificaciõ, passando por los eminentes montes de la rigorosa, y eminente observancia regular de sus tres votos esenciales, Pobreza, Castidad, y Obediencia, para que llegasse à recibir las dos Coronas de Confessor, y de Virgen, que tan merecidas tenia.

Aviale ya acercado el tiempo, y consumacion del curso de la vida del Venerable Servo de Dios Fray Sebastian de Aparicio (como lo renia ya previsto, y profetizado) en buena senectud à los noventa y ocho años, y vn mes de su edad, è instandole ya el dia de su resolucion, y avièdo peleado buenas batallas, y guardado con fidelidad la Ley, para esperar segu-

ra-

ramente de la fidelissima justicia de Dios el galardõ de estos meritos, començõ el calor natural à desfallecer, y desmayar, y como antecedia el graue, y dilatado trabajo, que avia tenido, el poco abrigo que avia usado, el poquissimo alimento con que se avia sustentado, y todo esto sobre tantos años, se le debilitõ el estomago, de tal suerte, que le sobrevinieron fecios, y acelerados vomitos, sin poder contener en él vianda alguna. Con este accidente tan grave, se apoderõ el antiguo, y habitual de la hernia, ó quebradura, que entonces le molestõ con mas pujança: para que tuviesse mas estímulos con que provocarle à mas ansias por Dios (que si el alma tiene vna sola sed, y esta solo se ha de saciar en la gloria, la carne miserable padece innumerables necessidades, y assi se quexa muchas vezes, y por muchas causas) Con estas se sintió herido de muerte Aparicio; y assi se vino de la tierra de Tlaxcala al Convento de la Puebla, donde entrõ diziendo, que venia à morir, Domingo en la tarde veinte del mes de Febterio; al entrar dixo à vn Religioso, que encontrõ en la puerta: *Llamadme aca à aquel Gallego* (que era vn compatriota suyo, tambien Lego, hortelano, llamado Fray Juan de San Buenaventura) *dexidle,*

C

que

Satiabor cum apparuerit gloria tua. Psalm. 16. Si timent in te anima mea quam multipliciter tibi caro mea. Psalm. 2.

que me vaya à esperar à la puerta de la buerta,
que lo he menester. Fue el dicho Fray Juan al
lugar citado, y aunque le aplicó el medicamé-
to, que el Siervo de Dios le pidió de vn poco
de salado caliente en la quebradura (que era
lo que acostumbra en tales ocasiones) en
esta no le aprovechó, porque era mas crecido
el achaque, y accidente. Corrió la voz de que
Aparicio estaba muy enfermó; cō esto fue el
Guardian, y dispuso que vnos Religiosos lo lle-
vassen cargado a la enfermeria, pero luego que
entró en ella, pidió por amor de Dios le dexas-
sen en la primera sala, que está antes de entrar
en el quarto, ó dormitorio de los enfermos, lo
qual le concedieron por hazerle gusto, por-
que sabian quanto aborrecia todo lo que era
comodidad, y de canso. Quedose alli en vn
rincon, donde pasó toda la noche desvelado,
y combatido de sus males; pero con todo no
le oyó el compañero Fray Juan [que fue el
que le asistió] que se quejasse, ni dixesse pala-
bra de desconsuelo, sino que con notable pa-
ciencia, y serenidad toleraba sus dolores, hasta
que á la mañana vino el Medico, y hallandole
muy grauado del accidente, y en lugar tã des-
acomodado, dixo, que no le avia de curar, ha-
sta que le diessen celda, y con esto se lo mandó

el

el Prelado. El obedeció con el rendimiento,
que siempre, y lo pusieron en la tercera celda
á mano izquierda, como se entra en la enfer-
meria, dōde estuvo cinco dias, y algunas horas,
y como vn hombre muy amigo de regalo,
blandura, y delicadeza, sintiera verse desaco-
modado: de la misma manera le seria al Siervo
de Dios, de mortificacion, el considerarse aco-
modado en vna celda, con cama alta, y con
la decencia Religiosa, que se acostumbra en la
Religion tratar à los enfermos; y assi se lo di-
xo à su compañero: *Que os parece, como no me
quieren dexar donde tengo consuelo* (que lo tuvo
siempre especial de asentarse, y acostarse en el
suelo, porque dezia: *Mejor está la tierra a sobre
la tierra*) Allí estuvo los cinco dias, que le du-
rò la enfermedad, con singular alegría, y valor,
como quien aguardaba entrar en el inmenso
gozo de vnas deseadas bodas, sin genero de
turbacion, ni desabrimiento; pasó gravíssi-
mos, y vehementes dolores, mas estos no le
impedian a que de quando en quando ha-
blasse palabras de gran consuelo para todos, y
profundas sentencias, aunque con lenguaje
muy llano, algunas se han referido. Quando
llegò el enfermero, y le dió vna viscotela con
vino, instandole à que la tomasse para suplir la

C2

fla.

Señ confidite,
agorae mun-
dum. lo. c. 16
Veni enim
Prouerbi he-
braei. 17
in me autem
Et quia quoniam
lo. c. 14.
Non est pro-
prium
lo. c. 13.
Pacem relin-
quarobis.
Ioan. c. 14.
Etiam pacifici.
Mat. cap. 5.
Pacem autem
in familia
Iudei, quod non
est animi sed
morsus compa-
nitati, et sub
dignitas ratio
magis est, non
est spiritus,
carnalis que
cencapicinas
habentes in
domit as, sunt
Regnum Dei
in quo ita sunt
ordinata om-
nia, et id quod
est in homine
prae ipso, et
excellens, hic
imperiū dicitur
in no rebus
tunc. Aug. 11.
1. de Ser. Qui
in uant. c. 1.

Milagros del Venerable

flaqueza de estomago que padecía, él le respondió: *Hermano, yo os lo agradezco, pero de verdad os digo, que los Frayles no han de comer manjares regalados para envolar en el Cielo.* Tambien quando el Guardian llevado de fraternal caridad, y de la paternal vigilancia de Prelado sobre aquella su oveja, se puso á predicarle con vn Santo Crucifixo en las manos, y á persuadirle, que solicitasse su amistad, y gracia cō actos de contricion, y dolor de averle ofendido, dixo el Siervo de Dios con alientos Catolicos, y nacidos de su Chriftiana esperanza: *Aora aviamos de aguardar á esso? muchos dias ha que nos conocemos, y somos amigos viejos.* Fuera desto otro Religioso con santo fervor, y zelo le dixo: Aparicio, temeis pena de la vida passada advertid, que el demonio es sutil, y que querã en este passo hazer algun lance en vuestra alma, procurad, que no os perturbe, ni convença. A que con serenidad de vn Angel, respondió Aparicio: *Gracias á Dios, no tengo cosa que me de pena, el demonio no tiene que ver en mi, que ya está vencido, y se ha ido para quien es, todo lo veo en paz, el Señor sea bendito.* Extraña confianza, influida sin duda de aquella frente, que tan suave licor derramaba en los sagrados corazones de los Discipulos

Fr. Sebastian de Aparicio.

191

pulos en la noche de la Cena; y por esso se atrevió á dezir, no tenia que ver en él el Principe deste mundo, gozando por particulares fueros de gracia, lo que es proprio del Autor de la gloria por naturaleza. Todo lo veo en paz, dezia Aparicio, que es dezir, en quietud de animo estoy, en tranquilidad de conciencia, en vnion con Dios retirada, que no es paz la que lo parece, sino sola la que lo es, no tienen paz los pecadores (dize Isaias) porque donde aì encuentro de afectos, què importa el no desnudar espadas? Y supuesto que nos manda Christo nuestro bien la paz, consecuencia es segura, que nos intima la guerra, que della nace siempre la paz. Guerra declarada traxo siempre Aparicio con sus inclinaciones, con sus afectos, y con sus passiones: mas llegó con los auxilios de la gracia, á rendirlo todo a el espíritu, y assi configuriò esta paz, posseiendo el Reyno de su alma beatifica possession de paz, que consiste en doctrina de Augustino, en rēdida obediencia de todas las passiones, y afectos á el espíritu, sin contradiccion alguna.

Mucho han tenido que admirar en esta respuesta, y con justa causa los Historiadores deste Siervo de Dios, porque tales proposiciones en vn hombre sencillo, puro, y simple pa-

C3

ra

Sed confidite, ego vici mundum. Ioa. c. 16

Venit enim Princeps huius mundi, & in me non habet quidquam. Ioa. c. 14.

Non est pax impijs.

Ita c. 48.

Pacem relinquovobis.

Ioa. c. 14.

Beati pacifici. Mat. cap. 5.

Pacifici autē in semetipsis sunt, qui omnes animi sui motus componentes, & subijcientes ratio-

ni, id est, menti, & spiritui,

carnalesque concupiscētijs habentes in

domitas, fiunt Regnum Dei; in quo ita sunt ordinata omnia, ut id quod est in homine

præcipuum, et excellens, hoc imperet ceteris non reluctātibus. Aug. li. 1. de Ser. Dñi in mont. c. 2.

ra el mundo arguián vna summa paz, y sosiego interior, y que de la abundancia que sentia en su corazon, habló su boca estas palabras. Si bien se considera la respuesta, se hallará toda ella comprehendida en el Psalmo quarto, que cantó David en accion de gracias á Dios por aver vencido á Saul, con esperanças de conseguir, no solo la paz temporal, sino tambien la eterna. Assi la misma luz Diuina, que dize el Real Profeta, que puso Dios sobre él, conque lo señaló, y le dió tanta alegría en su corazon, es la que alumbró á Aparicio, para que estuviesse alegre, y gustoso, en vn trance tan formidable, y espantoso; porque como disponiendose para él, avia empleado toda su vida en amar á Dios, y pedirle auxilios para salir bien, le oyó Dios, y en la mayor tribulacion que padece la naturaleza, que es la muerte, le dilató el corazon, y por esto estaba tan contento, tranquilo, y sereno, que viendo llorar á su compañero Fray Iuan, le dixo: *Porque lloras? pues vos que me aviais de consolar, os poneis á llorar?* Y esto se lo dixo con tanta alegría, que mostraba bien no affligirse, de que la antigua amistad de cuerpo, y alma se delatasse, sino que antes desseaba, que se dissolviesen sus estrechos lazos, para ir á estar con Christo.

Por

Por Saul entiende nuestro Lyra el demonio, y por David (que se interpreta el fuerte de mano) á qualquiera fiel, que ayudado, y fauorecido del Omnipotente brazo de Dios le resiste, y lo vence. Y este Christiano, quando por internas consolaciones, ó revelacion Diuina llega á entender que le á oído el Señor, se fortalece contra el demonio, desprecia su poder, y por la deuocion se levanta á Dios dando gracias. Parece que escuchaba Lyra a nuestro Aparicio, como se verá en las palabras del margé, que refieren el suceso. Solo no explica Lyra aquellas: *Todo lo veo en paz*, pero estas las declaró el mismo Psalmista, diziendo: En paz dormiré, y descansaré en él; y la razon de todo se comprehende en el vltimo verso del Psalmo: Porque tu, Señor, me estableciste singularmente en la esperanza Catolica; porque mediante los alientos, que esta le comunicaba, triunfó del demonio, y lo despreciaba, diziendo: *Que no tenia que ver en él, que ya estaba vencido, y se avia quedado para quien era.* Al quinto, y vltimo dia comencò á sentir mas fatiga que en los antecedentes, y pareciendole descortesia aguardar en cama blanda al Señor, que por salvarnos estuvo en vna Cruz desnudo: á imitacion de N.S.P.S. Francisco se arrojó al suelo don-

Cum per internam consolationem, & divinam revelationem se intelligit ex auditum, contra demonem in virtutem eius virtutem continendo, & per deuotionem in Deum erigitur gratias agendo. In pace in id ipsum dormiam, & requiescam.

Quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me Psal. 4.